

d e b a t e

Algo sobre sexualidad y conocimiento

Alfredo Sánchez

A manera de introducción

El tema de la sexualidad es vigente siempre, entre otras razones, porque ésta es parte importante del desarrollo de la personalidad y porque despierta encontradas polémicas, diversos enfoques y diferentes expectativas.

En este trabajo se expone un punto de vista psicoanalítico, aunque sólo es un fragmento de la teoría de la sexualidad. En ésta, sexualidad y conocimiento tienen estrechos vínculos. Freud menciona que, aunque “la pulsión de saber no es una pulsión elemental, pues tiene relación con la pulsión de ver, tiene nexos con los problemas sexuales y aun quizás es despertada por éstos”.¹ En cuanto al conocimiento, se mencionan únicamente sus aspectos más genéricos, sin abundar en profundidades.

¹ Sigmund Freud, “La pulsión de saber/Tres ensayos de teoría sexual, en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1978, vol. VII, pp 176-177.

La sexualidad

Podemos decir que la sexualidad es constituyente del desarrollo humano; igualmente, podemos expresar que sexualidad y conocimiento son, en sus orígenes, cuando menos interdependientes. Pero, ¿qué es la sexualidad? y ¿qué es el conocimiento? Sin pretender agotar el tema, intentaré abordar algunas precisiones.

El diccionario² designa como sexualidad el “conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo”, y al sexo como “la condición que distingue al macho de la hembra”. Es decir, que la sexualidad significa en esta definición únicamente el funcionamiento de los genitales, e indica que el sexo es la diferencia anatómica (hombre o mujer) observable a simple vista.

Estas definiciones de sentido común delimitan la sexualidad a una función biológica que requiere, para su consumación en el coito, una adecuada

² *Diccionario de la lengua española*, edición especial para Ediciones Culturales Internacionales, México, 1989.

madurez orgánica y fisiológica que se adquiere hasta la pubertad.

Es decir, que la sexualidad, de acuerdo con estos argumentos, se circunscribe a la vida adulta. Esta concepción no difiere de la que en ciertos sectores se maneja para *dar educación sexual*, por ejemplo, o para orientar a los jóvenes en aspectos profilácticos sobre las relaciones sexuales, actividades que, por otra parte, no son desdeñables desde ningún punto de vista.

En cambio, para Freud, la sexualidad adquiere un sentido más amplio, que rebasa los marcos de una mera función fisiológica, ya que involucra todo un conjunto de excitaciones y actividades placenteras cuyo objetivo no es únicamente la satisfacción de una necesidad fisiológica.

En la concepción freudiana, la sexualidad existe desde la más temprana infancia y se expresa de diferentes maneras; por ejemplo, en el chupeteo que realiza el bebé de sus dedos o de otras partes de su cuerpo (autoerotismo), y que no cumplen una función de nutrición, sino el logro de un placer por el fantaseo de la prolongación de una situación gratificante (el placer que acompaña al amamantamiento por la satisfacción de una necesidad).

Viendo a un niño que ha saciado su apetito y que se retira del pecho de la madre con las mejillas sonrosadas y una bienaventurada sonrisa, para caer enseguida en un sueño profundo, hemos de reconocer en este cuadro el modelo y la expresión de la satisfacción sexual que el sujeto conocerá después.³

El acto de mamar partes de su cuerpo

implica al mismo tiempo una comodidad y una incipiente independencia del mundo externo, ya que el bebé no tiene que recurrir a objetos externos, al constituirse él mismo en objeto sexual. Paulatinamente el niño, de acuerdo con su desarrollo biopsíquico, tomará como objeto de amor a su madre. Este proceso servirá de modelo para las posteriores elecciones de objeto de amor del sujeto.

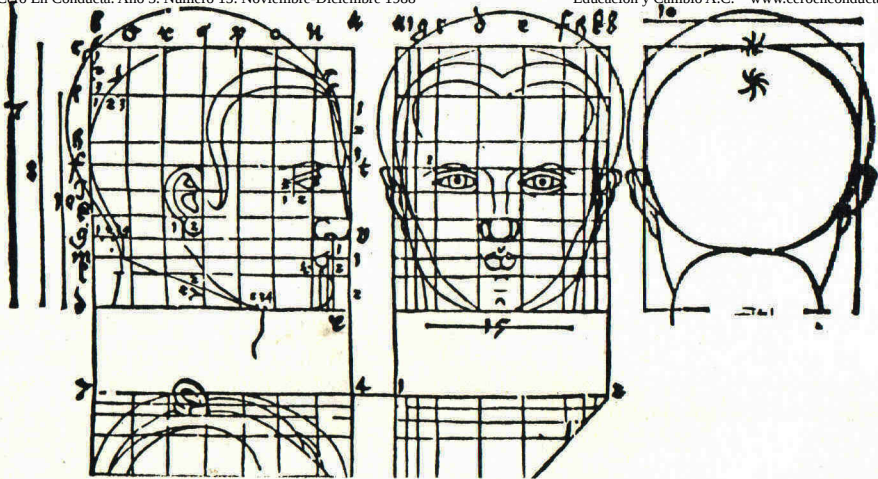
Esto significa que la sexualidad infantil difiere de la del adulto fundamentalmente en dos aspectos: en su carácter autoerótico y en la imposibilidad del coito que hace posible la procreación. La primera característica alude a que el niño toma como objeto sexual alguna parte de su cuerpo y la segunda está determinada por su grado de desarrollo orgánico. La pubertad, con sus apremios fisiológicos, constituye la segunda etapa de la sexualidad humana, en donde cobrarán significado o resignificado las expectativas de la sexualidad infantil.

Hablando en un sentido esquemático, diríamos que hasta los 5 o 6 años, aproximadamente, el niño recorre la mayor parte de la sexualidad infantil en las etapas oral, anal y fálica, y que a partir de ahí entra en la llamada etapa de latencia, en donde se amortigua la sexualidad, sin que desaparezca totalmente. Esta última etapa de la sexualidad infantil coincide más o menos con la etapa de la educación primaria.

Ahora bien, en cuanto al conocimiento, ¿cómo surge el conocimiento en estas primeras etapas?

Dos son los elementos iniciales del conocimiento: el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento. El ser humano es el sujeto cognoscente, es decir, es un sujeto que vive para conocer el objeto. Esta dualidad sujeto-objeto implica una relación, pero no una fusión: una relación de ida y vuelta en la que no

³ Sigmund Freud, *op. cit.*, p. 147.



puede pensarse el sujeto sin el objeto o viceversa, y en la que uno no tiene sentido sin el otro. Cabe recalcar que el objeto, en general, es aquello que está frente al sujeto y de lo cual éste tiene conciencia. Este objeto puede ser claro o confuso, concreto o abstracto.

Podemos poner el ejemplo de la madre y el hijo en sus primeras etapas: la madre es el sujeto y el bebé es el objeto, y no se conciben uno sin el otro, pues no tendrían sentido ni viabilidad. En este caso se entiende la importancia de las primeras relaciones madre-hijo para el desarrollo del niño. Cabe aclarar que si bien estas relaciones duales madre-hijo son fundamentales en las primeras etapas del desarrollo, su permanencia más allá de éstas es nociva para el objeto (hijo), que no devendría sujeto en tanto estas relaciones duales no cambian a triangulares con la entrada como elemento modelo de la ley (normas, patrones culturales).⁴ Es decir,

⁴ El complejo de Edipo, explicación teórica de Freud, da cuenta de las relaciones intersubjetivas entre los padres y el hijo, en donde cada uno juega un papel importante para el desarrollo del niño. El niño se enamora de la madre y la niña, del padre. El complejo de Edipo es *sepultado* al

que la estructura familiar madre-padre-hijo es la que conforma al individuo humano. Ahora bien, debe aclararse que esta tríada padre-madre-hijo remite en el caso de los padres a los sujetos que cumplan esta función, y no necesariamente a los padres biológicos.

Es pertinente destacar que si bien el sujeto *madre* imprime su influencia en el objeto *hijo*, éste no es un mero elemento receptivo, sino que también es activo en la medida en que acepta o rechaza sus acciones, por lo tanto el objeto no se refleja en el sujeto. Así, la madre, aun cuando imprime ciertas características en el niño, éste va poco a poco (en un niño normal) desligándose del sujeto.

Ahora bien, lo que hace que el sujeto (madre) y el objeto (niño) se desliguen relativamente es el pensamiento.

El pensamiento es el tercer elemento del conocimiento. Visto desde el sujeto, el conocimiento es el que le permite advertir sus propios cambios como producto de sus relaciones con el objeto, en tanto que en el objeto, en este caso el niño, el conocimiento es

término de la etapa fálica, aproximadamente entre los 5 o 6 años.

inducido inicialmente por el sujeto. Esto es, que el conocimiento como producto del pensamiento es una apropiación virtual de las cosas.

El pensamiento inicial del niño es un tanto autista y sólo evolucionará bajo la presión de la realidad externa y social. Es debido a esto que la confrontación con el otro (su madre) es fundamental para el origen y desarrollo de sus primeros conceptos.

Veamos unos ejemplos:

En el principio del desarrollo surge el deseo. El deseo es el motor del psiquismo incipiente, y consiste en querer reproducir la primera vivencia de satisfacción del sujeto. La vivencia de satisfacción es aquella que el niño tuvo cuando la madre lo alimentaba, e incluye dos componentes que fueron vinculados: por un lado, el aspecto nutricional, y, por otro, la sensación placentera que implica la satisfacción de una necesidad. Aquí existe ya un anudamiento entre lo orgánico y lo psíquico, entre el placer y la necesidad, y también un *primer* conocimiento. Este anudamiento cobra un gran significado y genera la necesidad de perpetuarse. Pero esta necesidad de reproducción fiel de la primera vivencia de satisfacción lleva en sí misma la imposibilidad de su cumplimiento, porque las condiciones cambian; el primer objeto de deseo del niño (la madre) y el sujeto mismo (el niño) no permanecen en la misma situación, sin peligro para el niño de quedarse fijado a la madre y cancelar su normal desarrollo.

Aquí la realidad externa impone sus condiciones. Más adelante, los juegos tempranos del bebé, como los de hacer aparecer y desaparecer cosas, estimulan su naciente pensamiento y amplían el conocimiento de su mundo. En la medida en que estos tempranos pensamientos del infante tiendan a la

búsqueda de satisfacciones inmediatas, se convierten en acciones placenteras, una de cuyas experiencias más notables son los juegos infantiles, característica principal de esta etapa del desarrollo humano. El adulto conservará una tendencia a retornar, aunque sea esporádicamente, a ese juego infantil.

En los juegos infantiles adquieren un papel preponderante las imágenes deseadas, logrando con esto una ganancia de placer y al mismo tiempo ampliando las posibilidades del conocimiento por el despliegue de la fantasía.

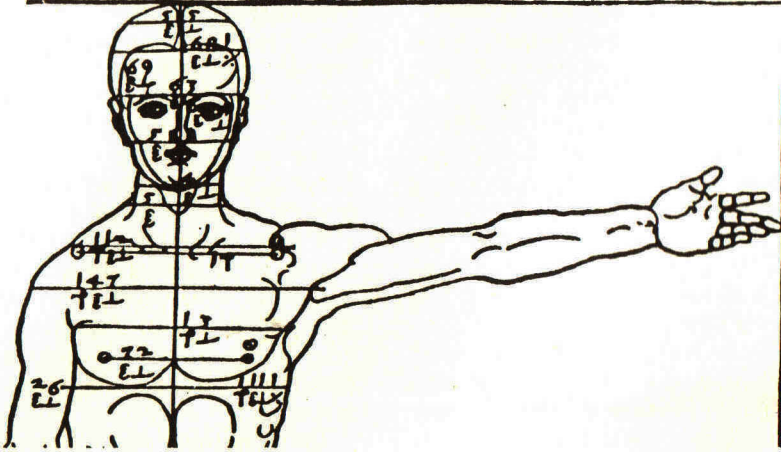
Entre los tres y medio y los cinco años aparece en los niños una mayor necesidad de saber. Es la etapa de los *porqués*, y surgen en los infantes las llamadas teorías sexuales infantiles.

Así como el adulto construye teorías sobre el universo, así el niño construye teorías sexuales, dice Freud.

La necesidad de conocimiento sobre el origen de los niños, el nacimiento y la concepción emerge en los infantes para tratar de explicarse los avatares cotidianos de su existencia. Por ejemplo, elabora teorías para entender de dónde viene el hermano que le sustrae el amor de sus padres, con objeto de adelantarse a los peligros de esa pérdida dolorosa, y además con objeto de regresarlo por esa vía.

El retiro de asistencia por los padres, experimentado o temido con razón, lo vislumbra a estar obligado a compartir para siempre todo bien con el recién llegado; *tiene por efecto despertar la vida de sentimientos del niño y aguzar su capacidad de pensar.*⁵ (El subrayado es mío.)

⁵ Sigmund Freud, "Sobre las teorías sexuales infantiles", en *Obras completas, op. cit.*, vol. IX, p. 189.



En este sentido, son pulsiones egoístas las que acucian sus necesidades por saber.

El varoncito, aun cuando tiene conocimiento de que su hermanito proviene del vientre de la madre, no sabe cómo llegó ahí, ni cómo saldrá; pero como sí tiene conocimiento del ano, se impone esta posibilidad como explicación, ya que él desconoce la vagina y supone que sólo existe el pene que posee. Es decir, este conocimiento infantil remite en primera instancia al conocimiento de su cuerpo. En la niña, en el principio, este pensamiento es análogo. Esto significa que para los niños, en su más temprana infancia, sólo existe un genital.

El cuerpo es, entonces, la primera referencia para el conocimiento del mundo, o más bien, la representación y el concepto que el sujeto tenga de su cuerpo.

Ahora bien, si toda referencia al conocimiento del mundo la hace el niño inicialmente desde su cuerpo, es por dos razones:

—Por una sensación placentera como ganancia de sus descubrimientos.

Por ejemplo, el chupeteo de objetos lo realiza el bebé por la asociación placentera de su primera vivencia de satisfacción.

—Por la tendencia a perpetuar esa primera vivencia de satisfacción. Más tarde, esa necesidad placentera de conocimiento es reprimida o inhibida por el enfrentamiento con la realidad. El placer y la realidad confrontados producirán, a su vez, otros conocimientos. Es decir, que los primeros conocimientos que adquiere el sujeto son propiciados por el placer, en tanto que más adelante, cuando el desarrollo se despliega en varios sentidos, el conocimiento será impulsado por la satisfacción pulsional y su choque con la realidad externa.

Posteriormente, para el desarrollo del pensamiento, es necesaria alternativamente la presencia y la ausencia de los objetos. La presencia inicial del objeto corresponde a una realidad, en tanto que su ausencia posterior permitirá la posibilidad de su representación en el psiquismo incipiente del niño.

Principio del placer y principio de realidad como fases de un solo proceso, interactúan dialécticamente para propi-

ciar el proceso de conocimiento de sí mismo y del mundo. Así, la ausencia de la madre conformará, por la necesidad que tiene el niño de su presencia, la elaboración de una explicación que dé cuenta de este fenómeno. Cuando los niños sufren la crisis de la separación al entrar a la escuela, se enfrentan a una realidad imposterizable que los impulsa al establecimiento de explicaciones que hagan comprensible este hecho. O sea, los sujetos requieren una representación del objeto ausente; el pensamiento elabora esas representaciones por la necesidad de reencontrar el objeto ausente o perdido, lo que es indispensable para su normal desarrollo.

Mientras no se tengan las herramientas conceptuales para la explicación cabal de los fenómenos, el ser humano echará mano de teorías. Así, el niño en esta separación momentánea sufre con la idea de un *abandono*, que siente como castigo por sus *actos malos* con los padres que en ciertas ocasiones los hicieron explícitos. "Si te portas mal, te saco de la casa o te regalo con el señor del costal".

Represión, inhibición y sublimación

Siendo la sexualidad uno de los pilares más sólidos del psicoanálisis, mantiene estrecha relación con otros conceptos teóricos que ayudan a entenderla. Por ejemplo, la represión (o defensa en los primeros escritos freudianos), definida como el proceso por medio del cual se desaloja un contenido de pensamiento fuera de la conciencia o se impide su entrada en ella; estos contenidos son generalmente de carácter sexual.

Es decir, que *la represión mantiene fuera de la conciencia aquellas demandas internas cuya satisfacción cause ver-*

güenza, asco o displacer. Lo que se reprime es el carácter sexual de los contenidos de pensamiento, de ahí que por asociación ciertas actividades se pueden reprimir por su impregnación de cierta sexualidad. Este proceso de represión es inconsciente y no depende de la voluntad del sujeto.

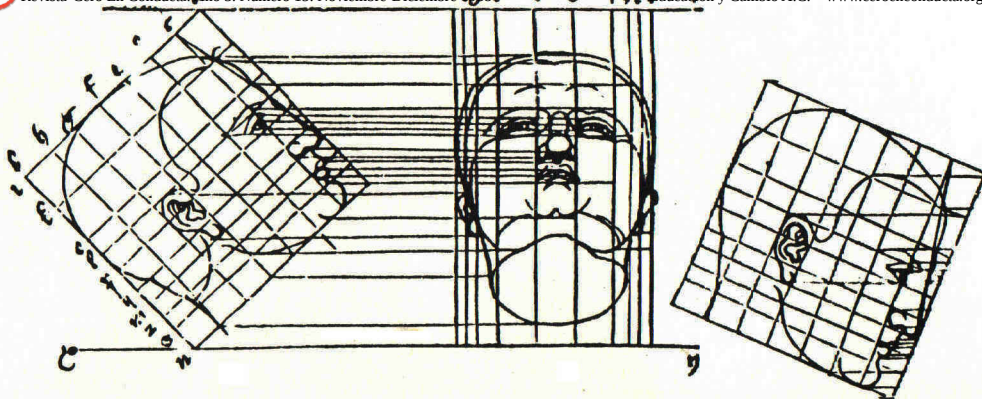
Por otra parte, en estos poderes que ponen un dique al desarrollo sexual —asco, vergüenza, moral— es preciso ver un sedimento histórico de las inhibiciones externas que la pulsión sexual experimentó en la psicogénesis de la humanidad. En el desarrollo del individuo se observa que emergen en su momento, como espontáneamente, a una señal de la educación y de la influencia externa.⁶

Es conveniente recalcar que la represión es un proceso inconsciente, es decir, el sujeto no reprime voluntariamente. Por otra parte, la represión (secundaria)⁷ es producto de un conflicto entre dos fuerzas psíquicas contrarias. Por ejemplo, en una necesidad pulsional de tipo sexual, como pudiera ser la curiosidad infantil sobre el nacimiento, el logro de este conocimiento placentero pudiera chocar con una situación displacentera que inhibiera su cumplimiento.

Si el cumplimiento de un placer conlleva una cantidad de displacer, acabaría por reprimir la actividad inherente. Así, por efectos del conflicto de la represión, algunas actividades escolares o cotidianas son reprimidas porque su realización produciría más displacer que placer, esto sin que el

⁶ Sigmund Freud, "La pulsión de saber / Tres ensayos de teoría sexual", *op. cit.*

⁷ La represión primaria es constituyente del aparato psíquico; implica la separación entre consciente-preconsciente e inconsciente, en tanto que la represión secundaria ocurre cuando el aparato psíquico ya está constituido.



sujeto conozca la razón de la evitación o aversión por ciertas actividades. En la escuela, por ejemplo, cuántas veces la aversión a la geografía pudiera remitir a un conflicto relativo al conocimiento del cuerpo o bien las dificultades que el niño tiene por la comprensión del número tres pudiera relacionarse con la trilogía familiar madre-padre-hijo.

En un sentido semejante, la inhibición es una perturbación del desarrollo de un sujeto, que se expresa a través del incumplimiento de ciertas tareas propias de una etapa de desarrollo; por ejemplo, en la dificultad que tienen ciertos niños para jugar, o bien para hablar, actividades infantiles placenteras en sí mismas. La inhibición implica también que una cantidad de placer ha sido sofocada.

En este sentido, la inhibición de la sexualidad puede inhibir ciertos conocimientos. Cuando el adulto prohíbe o niega al niño ciertos conocimientos sobre sexualidad, puede estar vedando otros que aparentemente no tengan vínculos con las preocupaciones infantiles sobre la sexualidad.

Melanie Klein da múltiples ejemplos de niños con inhibiciones graves en

juegos o actividades escolares, en donde los infantes los asociaban con impulsos sexuales; menciona que "los niños esquizofrénicos no son capaces de practicar juegos en el verdadero sentido de la palabra".⁸

Los niños no realizaban determinados juegos porque las acciones que los contenían remitían a situaciones sexuales, y como éstas eran culpógenas para el niño, las inhibían. Un grado alto de angustia sería el indicador de la inhibición al realizar una actividad. Ahora bien, es pertinente aclarar que la inhibición adquiere carácter patológico sólo en la medida en que afecte una función básica de la vida psíquica o física.

En el curso del análisis de niños pequeños y mayores me encontré con material que me condujo a la investigación de ciertas inhibiciones, que fueron reconocidas únicamente como tales durante el análisis.⁹

⁸ Melanie Klein, "La personificación en el juego de los niños", en *Obras completas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1986, t. II.

⁹ *Ibid.*, "Análisis infantil", p. 81.

Torpeza en juegos y gimnasia y aversión por ellos, poco o ningún placer en las lecciones, falta de interés por una materia especial...¹⁰

...Lo mismo se aplicaba al camino a la escuela, la relación con maestros y maestras, y también al aprender y enseñar ellos mismos.¹¹

La sublimación es un proceso que consiste en cambiar la meta sexual por otra socialmente jerarquizada, como pudiera ser el arte, la investigación científica o intelectual; sin embargo, Freud menciona que aunque la actividad deja de ser sexual, toma energía de la pulsión sexual.

La sublimación implica que aquellas actividades que son su producto se realicen sin angustia, incluso con placer, alegría y creatividad. Estirando el concepto, diríamos que en la práctica docente habría una sublimación en cuanto se realizara con placer; de igual manera, la búsqueda del conocimiento, en tanto fuera producto de apremio pulsional sexual, llegaría a convertirse paradójicamente en actividad desexualizada, en razón de la sublimación.

En el caso de los niños, la sublimación actúa cuando la curiosidad sexual se extiende libremente a otras situaciones generales de su existencia. Por ejemplo, a la construcción de cosas u objetos, a la indagación del origen de fenómenos, a las definiciones, al ir al encuentro de lo real y posible, a la concepción de lo permitido y lo prohibido. Ahí el niño sublima su curiosidad sexual y se establece el puente para el conocimiento lógico y racional. El placer sexual se continúa en el conocimiento.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

